

# N

os cita en su despacho de Barcelona, un amplio espacio situado donde el Eixample se une a Gracia. Llega 10 minutos antes de nuestra cita, bajo una lluvia torrencial que nos ha metido de bruces en el otoño. Traje gris marengo, camisa blanca con gemelos. La corbata azul cielo trenzada en *crochet* es su única concesión a la coquetería, aunque luego se la quitó para la foto. Le veo repasar la agenda de la tarde con sus asistentes muy brevemente y, mientras el fotógrafo prepara el set, le oigo cantar *En Chantant*, la mítica canción de Michel Sardou que arrasó en Francia en 1978, cuando Valls acababa de cumplir los 16 y empezaba a frecuentar las *boîtes* en su ciudad adoptiva. Éste será uno de los pocos momentos en que parece soltarse. Su actitud es muy profesional. Muy eficaz, diría yo. Nada escapa a su control. Chequea rápidamente su móvil y después nos sentamos en una pequeña mesa de reuniones para la entrevista, sin perder un minuto.

Manuel Valls es oficialmente alcalde a Barcelona desde el pasado 25 de septiembre en que presentó su candidatura a través de una confluencia política con Ciudadanos y numerosos independientes, de los que todavía no ha desvelado su identidad, en una plataforma electoral "amplia y transversal", según sus palabras. El que fuera alcalde de Evry durante 11 años, diputado en la Asamblea Nacional francesa hasta octubre de 2018, ministro de Interior y posteriormente primer ministro bajo la presidencia de François Hollande, ha decidido quemar sus naves en Francia y volver a Barcelona para emprender una nueva aventura. Hijo de padre catalán, el pintor figurativo Xavier Valls, y de una profesora suizo-italiana, Luisa Galfetti, se nacionalizó francés a los veinte años, cuando ya llevaba dos militando en el Partido Socialista. Como rememora en su nuevo libro, *Barcelona, vuelvo a casa* (Ed. Espasa), lo que ha logrado en Francia es toda una hazaña, ya que "no era fácil ser español en la Francia de los años 70. Recuerdo una vez que, al preguntarme una profesora a qué se dedicaba mi padre y



“Me siento libre, feliz... y de nuevo enamorado”. En España es una anomalía que un político haga esta declaración. Pero es que **Manuel Valls** (1962) es un hombre singular. Un ex primer ministro de Francia que ahora se postula como alcalde de Barcelona. Un bisnieto y nieto de catalanistas (su tío, incluso, compuso el himno del Barça), que reivindica el catalanismo moderado. Un socialista que se siente más cómodo con Ciudadanos. Él dice que es un líder y que va a ganar. Pasamos una mañana con él.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: TONI MATEU  
Realiza: ANNA BLANCH

# UN HOMBRE

Manuel Valls en su despacho del Eixample con Gracia, desde el que prepara su candidatura como alcalde de Barcelona.

ona,  
casa

EN CAMPAÑA





“¿CARRERA AGOTADA EN FRANCIA? ¿Usted cree? Ante todo pido respeto. Yo no he estudiado en una *Grande École* (como la mayoría de los políticos franceses) pero he sido ministro de Interior y primer ministro en un momento muy delicado para Francia, y he sido reelegido diputado cuatro veces”

yo decirle que era artista, me aconsejó que no debía mentir. Se creía que mi padre era pintor de paredes y que yo no me atrevía a decirlo. Le parecía impensable que un español fuera artista y viviera en París”.

**Barcelona, vuelvo a casa, así ha titulado su libro. ¿Se trata de la decisión más trascendental de su vida?**

Diría que una de ellas. Siempre me he sentido muy vinculado a Barcelona. Es la ciudad donde nacimos mi hermana y yo, donde nació mi padre, donde vivía toda mi familia paterna y parte de la materna (la hermana de mi madre también se casó con un catalán, el editor Gustavo Gili, y nos unen lazos muy fuertes con mis primos Gili), donde siempre hemos tenido nuestra casa familiar en el barrio de Horta. Mi carrera política en Francia nunca me ha impedido viajar a Barcelona con mucha frecuencia y he seguido su evolución y su transformación después de los Juegos Olímpicos del 92. Hace cosa de un año miembros de la Sociedad Civil Catalana y algunos políticos, gente muy comprometida con la ciudad, me sugirieron la posibilidad de presentarme a la alcaldía. Lo pensé mucho, era una decisión muy radical, y finalmente, en la primavera de 2018, noté que había llegado el momento de volver. Necesitaba un cambio de vida personal, buscar nuevos horizontes. No voy a negar que dejar Francia me provocaba mucha nostalgia. Mis hijos viven y estudian allí. Pero había algo en Barcelona que me llamaba con fuerza y tomé la decisión de presentarme a alcalde con mucho entusiasmo y muchas ganas.

“MI COMPROMISO ES CON BARCELONA”

**¿Es un volver a empezar?**

No, es el mismo camino a otro nivel. Ya he hecho una carrera política importante en Francia, y lo he conseguido casi todo. No voy a empezar una nueva carrera política aquí. Mi compromiso es con Barcelona. Soy un servidor público y quiero trabajar por esta ciudad que es la mía y la de mi familia.

**Se dice que está buscando aquí una oportunidad, ya que su carrera política en Francia estaba agotada.**

Ante todo pido respeto. Se trata de una decisión personal que responde a mi deseo de cambiar de vida. ¿Carrera agotada en Francia? ¿Usted cree? Yo no he estudiado en ninguna *Grande École* (las *Grandes Écoles* francesas son muy selectivas en la admisión de alumnos. La gran mayoría de políticos franceses procede de alguna *Grande École*), pero he sido ministro de Interior y primer ministro en un momento histórico muy delicado para Francia, he sido reelegido diputado cuatro veces. Mi carrera política en Francia no está agotada en absoluto. Además, eso nunca se

sabe. Mire a Merkel, hace un año era una figura de enorme peso específico y ahora está casi de salida. Y ahí tenemos a Macron, con unos índices actuales de popularidad bajísimos.

**¿Hay diferencias entre la manera de hacer política en Francia y España?**

No crea, las luchas por el poder y los juegos de los partidos son iguales en todas partes. La globalización, las devastadoras consecuencias de la crisis económica en las clases medias, la tecnología y las nuevas formas de comunicación han hecho el mundo más pequeño. Piense en el movimiento *Me Too*, que sale de Hollywood y en muy poco tiempo lo inunda todo. Los desafíos de las grandes ciudades son los mismos: el papel de la mujer, el cambio climático, la igualdad, la inseguridad, la vivienda para los jóvenes y los desfavorecidos, la cultura, la convivencia, el urbanismo, la invasión del espacio público por el patinete, los inmigrantes... Y, en el terreno político, la violencia, las desacreditaciones y los insultos a los contrincantes son el pan nuestro de cada día aquí y en París, aunque las referencias culturales, sociales e históricas sean diferentes.

**Se define como socialdemócrata y afirma que sus referentes son Olof Palme, Michel Rocard, Willy Brandt y Felipe González. Sin embargo, se siente usted más cómodo en el entorno de Ciudadanos...**

También Simone Weil, otra referencia política y humana muy importante para mí. Cuando uno empieza en política tiene sus preferencias. En mi caso es la socialdemocracia. Pero la política ha ido cambiando, la distancia entre derecha e izquierda ya no es tan abismal, y los retos han variado. Sigue habiendo debate entre conservadores y progresistas, pero ahora los desafíos son cómo reforzar la democracia frente al populismo. Hay mucha gente que piensa que la democracia ya no funciona, y creen que otro sistema sería más eficaz. Y ahí es donde estoy muy cómodo, junto a los que piensan que Europa es nuestro horizonte. Por eso he encajado en Ciudadanos. Me llevo muy bien con Albert Rivera, y Inés Arrimadas me parece una mujer muy valiente.

**Lleva unos meses viviendo en Barcelona, en el barrio del Eixample. ¿Ha cambiado su visión de la ciudad desde que está instalado aquí?**

Tengo impresiones contradictorias. Vivir aquí es un lujo, es una ciudad maravillosa, abierta, cosmopolita, moderna, con un urbanismo y una arquitectura interesantísimos, cerca del mar y de la montaña, con un clima único. Trato con todo tipo de gente, independentistas y no independentistas, y lo que noto es que la ciudad ha perdido en estos últimos tiempos parte de su alegría. Lo atribuyo a la crisis económica, el terrorismo, el *procés* y la mala gestión.

**Hay ciudades que arraigan de manera íntima en sus ciudadanos. En Barcelona eso ocurre, ¿se da en París ese mismo sentimiento?**

No, las grandes metrópolis no crean esos lazos tan fuertes con sus habitantes. En Barcelona, además, se da otro fenómeno muy bonito: la gente vive muy intensamente el barrio, sea Gracia, Ciutat Vella, Raval, Barceloneta, Eixample, Sants... Yo soy de Horta y tengo ahí muchos afectos. Esa mezcla de ciudad cosmopolita con la vida intensa en los barrios le da una personalidad muy rica.

**Usted quiere aglutinar un voto transversal. ¿Cuál sería su oferta para el votante socialista desengañado y desencantado del PSC?**

Barcelona tiene en su ADN una historia muy fiel a los políticos socialistas. Ahí están Narcís Serra, Jordi Hereu, Pasqual Maragall... La ciudad necesita a los votantes socialistas, y éstos quieren que la identidad de Barcelona sea europeísta sin dejar de ser catalana. Yo les digo: *pertenezco a esa familia socialista, vengo de ahí, soy un líder y voy a ganar. Vosotros solos no podeis ganar, pero conmigo podréis hacerlo.*

**Y al ex votante de CIU, que no quiere romper con España pero se siente profundamente identificado con Cataluña, ¿qué le propone?**

Una redefinición del catalanismo. Sé que no es fácil. Muchos piensan que el catalanismo es responsable de lo que ha pasado, pero no lo creo. Lo que ha ocurrido es que ha habido representantes del catalanismo oportunistas que han visto en la coyuntura social y política creada por la crisis económica y la corrupción una rendija y la han aprovechado. Yo soy catalán y vengo de una familia catalanista. Mi bisabuelo, Josep Maria Valls, se afilió a la Lliga Regionalista. Mi abuelo Magí fue redactor-jefe de *El Matí*, un periódico catalanista y católico. Mi tío, el gran musicólogo Manuel Valls Gorina, compuso el himno del Barça, mi club. El catalanismo es apertura y modernidad. Debe servir para modernizar España, no para romper con ella. Defiendo un nuevo catalanismo, más moderado y renovado.

**¿Y para ese porcentaje de votantes del PP que desearían otro trato para Cataluña?**

Aquí hay muchos que piensan que el resto de España quiere maltratar a Cataluña y acabar con el Estatut, pero yo he viajado mucho por España y me he encontrado gente muy preocupada porque aman Cataluña y Barcelona. Les diría que Barcelona puede representar una Europa moderna y abierta. Hay ciudades que representan Europa como Bruselas, Milán o París, pero Barcelona es diferente. Si hay una ciudad que puede representar la civilización europea, la democracia, el estado del bienestar, la economía de mercado, la cultura, la mezcla de civilizaciones, la apertura y la modernidad, esa es Barcelona.

**¿Cómo ve la relación entre Madrid y Barcelona?**

Las dos ciudades se necesitan, pueden colaborar y ayudarse en muchas cosas, son complementarias. Si comparamos con Francia o Reino Unido, vemos cómo en esos países hay un gran desequilibrio porque sus capitales tienen un peso inmenso dentro del país. Mientras que en Italia, Alemania o España esto no ocurre, porque hay ciudades muy potentes. La relación entre Madrid y Barcelona debe estrecharse, tendrían que colaborar en eventos deportivos, culturales... Juntas pueden sumar más que restar. Es bueno que haya competencia, es una tensión positiva. ¿Qué sería de nosotros sin un partido entre el Barça y el Madrid?

**“SOY MUY FEMINISTA”**

**Cuando fue primer ministro de Francia, su principal colaboradora fue Véronique Bedague. ¿Qué le aporta trabajar con mujeres?**

**“La primera vez que dije *t'estimo* a una chica de mi pandilla de Horta tendría 13 ó 14 años. AHORA, EN PLENA MADUREZ, HE VUELTO A DECIR *T'ESTIMO*, ya que con Susana hablo en catalán”**

En la política francesa se respeta a ultranza la paridad. Cuando fui alcalde de Evry tenía la misma proporción de hombres regidores que de mujeres. Como primer ministro escogí a Véronique Bedague como directora de gabinete, la primera mujer en ostentar ese cargo en Francia. En 2014 designé a una mujer como ministra de Educación, Najat Vallaud-Belkacem, ciudadana franco-marroquí nacida en el RIF, la primera en ese cargo en Francia. Me gusta mucho trabajar con mujeres porque tienen una voluntad muy marcada de ejercer sus cargos de forma pragmática y concreta, sin jugar con la demagogia. Soy muy feminista y queda mucho camino por recorrer.

**La mayoría de los políticos tienen otros intereses al margen de la política. ¿Es su caso?**

En absoluto. Lo que sí es cierto es que los cargos públicos invaden mucho la mente y la esfera privada por la responsabilidad y la toma de decisiones continua, pero aún así hay tiempo para cultivar aficiones.

Soy padre de cuatro hijos y tengo una relación muy cercana y afectuosa con ellos. Esta nueva aventura mía la están viviendo muy de cerca, con ilusión y admiración. Y, aparte de eso, me interesa muchísimo la cultura, la necesito en mi día a día. Soy un gran lector y muy aficionado a la música, al cine y al arte. No hay nada que más me guste que asistir a conciertos y óperas, visitar exposiciones... Me emociona la voz rota de Camarón de la Isla y vibro con la locura de los Gypsy Kings, escuchar a Sting me hace recordar mis 20 años cuando lo tenía todo por hacer, Lluís Llach y Joan Manuel Serrat me han acompañado cuando la nostalgia acechaba y necesitaba escuchar un catalán bien



**EL JEFE DE MACRON**  
Manuel Valls, primer ministro de Francia, en 2015 junto a Emmanuel Macron, entonces ministro de Economía del país.



**CHARLIE HEBDO**  
En enero de 2015 participó en una multitudinaria manifestación en París tras los atentados contra la redacción del semanario *Charlie Hebdo*.



**PREMIO EN EL PAÍS VASCO**  
En febrero de 2018 recibió en San Sebastián el premio Gregorio Ordóñez, entregado por Ana Iríbar, viuda del concejal asesinado hace 23 años.

# “El presidente Hollande y yo teníamos buenos amigos en la redacción de *Charlie Hebdo*. Mientras la policía científica actuaba, QUISE MIRAR LOS ROSTROS DE LOS MUERTOS, verle la cara al terrorismo”

pronunciado, me gusta el romanticismo de Pablo Alborán y Julio Iglesias, el toque canalla de Estopa y la fuerza de Rosalía en el escenario.

Valls se casó en 1990 con Nathalie Soulié, una compañera de la Universidad de Tolbiac junto a la que culminó su licenciatura en Historia. Con ella tuvo cuatro hijos: Benjamin de 27 años, Ugo de 25 y los gemelos Alice y Joachim de 19. Su segunda mujer fue la violinista Anne Gravoin, de la que se separó en abril de 2018. Ahora ha iniciado una relación con Susana Gallardo, economista y empresaria barcelonesa, ex mujer de Alberto Palatchi, fundador de Pronovias.

## ¿En qué momento vital se encuentra?

Libre, feliz, y de nuevo enamorado, viviendo con entusiasmo este reto. Mis tres últimos años en Francia han sido de una presión extrema, con la amenaza permanente del terrorismo. Mi firme oposición al antisemitismo despertó una ola de odio muy fuerte hacia mí. Me convertí en el enemigo de los populistas de la derecha, con Marine Le Pen al frente, y de los populistas de la izquierda de Jean Luc Mélenchon. Ahora, tras veinte años dedicado a la política, quiero disfrutar de esta nueva etapa y de todo lo que me ofrece Barcelona donde me voy a quedar a vivir pase lo que pase en mayo de 2019.

## Después de la separación de su segunda mujer ha encontrado de nuevo el amor. ¿Contaba con ello?

He vivido muchos cambios en este último año, las cosas han venido así. La vida te hace guiños muy curiosos. La primera vez que le dije a una chica *te quiero* tendría 13 ó 14 años. Era la amiga que me gustaba y pertenecía a mi pandilla de Horta. Hablábamos en catalán y por lo tanto le dije *t'estimo*. Y resulta que ahora, en plena madurez, he vuelto a decir *t'estimo*, ya que con Susana también hablo en catalán. Es como un círculo que se cierra. Susana es una mujer muy especial, inteligente, valiente, optimista, muy alegre. La vida es muy bonita a su lado.

## EL DÍA EN EL QUE NO LE IMPORTÓ SU SEGURIDAD

**Toda una vida viviendo en Francia donde la cocina es casi una religión, ¿qué me dice del nivel culi-**

## nario que tenemos en España?

Es altísimo, y Cataluña cuenta con muchas estrellas Michelin. La diferencia es que en Francia se puede comer extraordinariamente bien, pero no en todas partes. Mientras que en España en cualquier sitio encuentras buen producto: arroces extraordinarios, muy buen marisco, verduras y hortalizas, jamón, pescado. Me gusta mucho ir de tapas. En cuanto a platos me quedaría con una buena *botifarra amb mongetes*, embutidos catalanes y los platos estrella de mi madre que prepara como nadie los canelones y *risottos*.

## ¿Existe la erótica del poder?

La seducción es muy importante en política. Te entregas, pones tu cara en un cartel, debes convencer, pedir el voto, presentarte como el mejor. Hay mucho ego ahí. Pero el poder es algo serio y nos jugamos mucho. Yo he ejercido el poder de manera muy profesional, quizás demasiado. Nunca he jugado a la seducción, tengo mucho pudor, así es que he preferido la técnica del poder. Creo en las decisiones pensadas, el secreto de las negociaciones, la profesionalidad.

## ¿Cómo se enteró del atentado de *Charlie Hebdo*?

Era 7 de enero de 2015 y estaba en el Hotel Matignon presentando una ley para reforzar los estatutos de los artistas. Durante mi intervención noté que pasaba algo. Al acabar, mis colaboradores me confirmaron el atentado. Era algo que temíamos desde hacía meses, la amenaza era fuerte y constante. El presidente Hollande y yo teníamos buenos amigos en la redacción, como Bernard Maris y Jean Cabut, cuya viuda sigue siendo gran amiga mía. Me dirigí a la escena del crimen donde la policía científica estaba haciendo su labor. Quería ver los rostros de los muertos porque eso implicaba verle la cara al terrorismo en toda su atrocidad. Necesitaba saber a qué nos enfrentábamos. Nunca

olvidaré lo que ví. Fueron tres días dramáticos, sin dormir, en los que hubo otros atentados a miembros de la población judía. Eso acabó con una manifestación de compromiso con esa comunidad, expresándoles el apoyo indiscutible de Francia. Asistimos más de 5 millones de personas. Fue muy emocionante, una muestra de fuerza y solidaridad inolvidable. Desoyendo los consejos de seguridad, cuando los presidentes y jefes de Gobierno abandonaron la marcha, decidí quedarme paseando por París. Me mezclé con la gente para abrazarlos y expresarles mi adhesión. Millones de personas aplaudían, besaban y abrazaban a policías y militares entonando *La Marseillesa* de manera improvisada.

## Vivir el terrorismo tan de cerca, ¿le ha marcado?

Sin duda no soy el mismo. Te vuelves más duro pero también más solidario. Después llegaron los atenta-

dos de Bataclán y Niza. Francia ha pasado dos años en estado de emergencia. Ha sido muy difícil y triste, el país quedó emocionalmente herido. He conocido de cerca a las familias de algunas víctimas, me implicué en sus historias. Hay que recordar a los desaparecidos y estar junto a sus familiares.

La impecable gestión de los atentados de Francia hizo subir la popularidad del presidente Hollande y su equipo de gobierno en 10 puntos, tras haber caído a mínimos históricos. Pero Valls no cita este dato, prefiere mostrarme su lado más humano al hablar de esas experiencias. Se emociona al re-

cordar su visita a San Sebastián en enero de 2018 para recoger el *Premio Gregorio Ordóñez* de manos de su viuda Ana Iríbar por su lucha contra el terror. “El terrorismo no es una cuestión de números sino de entender que detrás de cada desgracia hay personas que sufren y esperan ayudas de sus Gobiernos, que llevarán toda su vida el terrorismo en el alma”, afirma.

Y, como despedida a una entrevista que acaba con la misma puntualidad con la que empezó, me da una recomendación: “Pronto se traducirá *Le Lambeau*, de Philippe Lançon, un periodista de *Charlie Hebdo* que sobrevivió al atentado pese a recibir un balazo en la cara. Un testimonio estremecedor. ¡No se lo pierda!”



En los Premios Planeta de octubre de este año posó en el *photocall* de la mano de su actual pareja, Susana Gallardo.